

## DISCURSO DE AGRADECIMIENTO MEDALLA JUVENAL HERNÁNDEZ JAQUE, 2022<sup>a</sup>

DR. EMILIO ROESSLER BONZI<sup>b</sup>

Profesora Dra. Rosa Devés Alessandri, Rectora Universidad de Chile

Profesora Sra. Alejandra Mizala Salce, Prorectora Universidad de Chile

Autoridades universitarias, académicos, familiares y amigos

Agradezco esta distinción que recibo al final de mis 63 años de vida universitaria, que inicié como ayudante-alumno de la Cátedra de Anatomía del Profesor Gustavo Jirón, a los 17 años, en segundo año de medicina. Desde entonces, mi vida universitaria ha continuado básicamente como docente, labor ejercida tanto en el Departamento de Medicina Oriente, como durante mi presidencia de tres Sociedades Científicas, y ahora en la Academia Chilena de Medicina. También he tenido la oportunidad de colaborar con otras Escuelas de Medicina: Antofagasta, Los Andes y Clínica Alemana-Universidad del Desarrollo.

En esta ocasión quiero referirme a:

1. Qué es para mí la Universidad de Chile
2. Qué pienso de los premios y distinciones
3. Cómo veo la docencia.

Pude estudiar en esta universidad porque para ingresar a ella sólo se necesitaba demostrar conocimientos y aptitudes académicas. Era gratuita, por lo tanto, sin sesgos económicos, los que no habría podido franquear, puesto que soy hijo de profesores.

Desde mi primer día en la Escuela de Medicina, tuve la percepción de la grandeza de mi Universidad, los mejores docentes, y en clínica los mejores especialistas eran mis

---

<sup>a</sup> Ceremonia entrega de medalla Rector Juvenal Hernández Jaque, 2022, Mención Ciencia y Tecnología, salón de Honor de la Casa Central de la Universidad de Chile, jueves 6 de abril 2023.

<sup>b</sup> Presidente de la Academia Chilena de Medicina.

profesores: Gustavo Jirón, Hermann Niemayer, Walter Fernández, Tulio Pizzi, Amador Nehgme, Hernán Alessandri, Ignacio Matte y Armando Roa, sólo por recordar algunos. Percibí cómo, además, de mi Facultad, otras eran conocidas a nivel internacional: Ingeniería, Arquitectura, Bellas Artes.

Me maravilló que esta casa de estudios tenía, además, de las escuelas, instituciones destinadas a enriquecer la cultura de nuestro país: la Orquesta Sinfónica de Chile, el Ballet Nacional, un Observatorio Astronómico, etc. Comprendí que una universidad es algo mucho más que escuelas para formar profesionales; es una institución para crear, cultivar e irradiar conocimiento y cultura. Las escuelas para formar profesionales sólo son una derivada.

En relación con este premio y los premios a personas, tengo sentimientos ambivalentes; en el anverso, orgullo y agradecimiento, pero en el reverso, la sensación de estarle quitando a alguien esta medalla. Veo tanta gente tan valiosa, que no son ni serán reconocidas, trabajando en el anonimato, día a día, por el bien de nuestras universidades y del país. Recorro mi grupo de trabajo del hospital del Salvador, hay tantos. En el mundo moderno, trabajamos en equipo, y lo que uno hace es en parte fruto de lo logrado por su grupo de trabajo, con sus aportes, visiones diferentes, consejos, críticas y sus estímulos. Creo que, en un mundo moderno, los premios deben ser entregados a grupos de trabajo, más a que a una persona en particular.

Tengo plena conciencia que, en los logros de una persona, detrás de sus méritos ha intervenido el azar. Ese azar o “El Destino” de los clásicos griegos, tan bien dibujado por Sófocles en Edipo Rey, y llevado magistralmente al cine por Pier Paolo Pasolini, en la escena que Edipo se enfrenta en una bifurcación del camino, uno que lo habría llevado a Delphos y otro a Tebas. Somete al azar cual tomar y éste, el azar, lo llevó a Tebas. Si lo hubiese llevado Delphos no habría asesinado a su padre, sin saber quién era, ni habría cometido incesto.

En mi caso el azar o el destino me entregó muchas cosas que no son mis méritos:

- Una carga genética promedio, que me permitió ingresar a la Escuela de Medicina.
- Padres que eran profesores, sin medios económicos, pero cultos, y me inculcaron, además, de valores morales, la importancia y trascendencia de la cultura. Ellos, con esfuerzo nos enviaron a mí y mis dos hermanos al colegio de los Hermanos Maristas, donde fui educado y, además, se me inculcó el sentido profundo del concepto de prójimo, que no es otra cosa que el imperativo de pensar en el otro. Por eso fui médico, para auxiliar al enfermo, esa persona en lo esencial igual que nosotros, con expectativas, igual que nosotros, con proyectos, igual que nosotros, con afectos, igual que nosotros y, además, con sus propias angustias, sufrimientos e incertidumbres que una enfermedad imprime. Ser médico era la oportunidad de curar, aliviar y consolar a ese ser.

- Tuve la suerte de iniciar ramos clínicos, en parte por azar, en el Servicio del profesor Hernán Alessandri, que fue uno de mis modelos, y donde, además de él, tuve docentes excepcionales.

Como todo lo anterior no dependió de mí, en el alcanzar esta medalla, mi mérito es sólo parcial. La acepto con una enorme gratitud, como representante de muchos médicos y académicos clínicos y docentes, tanto o más valiosos que yo, perdidos en el anonimato.

En la tercera parte de estas reflexiones, quiero compartir con ustedes brevemente algunas de mis pensamientos sobre la docencia.

En lo que llega a ser una persona, como señalé anteriormente el azar da varios ci-mientos para su vida:

- Los talentos con que llega a este mundo, los que no pudo elegir, pero le permitirá o no desarrollarse en un sentido o en otro.
- Tampoco pudo elegir el hogar en que nació, ese hogar amarrado a tantas circuns-tancias: sociales, económicas, valóricas y culturales.
- Tampoco elige país en que nació, ¿Llegó a este mundo en un país con alta justicia social y, por tanto, con oportunidades para todos?, o ¿su nación se parece más a una selva, en la que sólo sobrevive el más fuerte?

Pero, ¿Todo es el azar? ¿Hay entonces una predestinación?, o ¿podemos torcer ese destino que era desfavorable? Sin duda existen otros factores y entre ellos está todo lo que podemos hacer los docentes cuando educamos. Nuestro papel es sacar de la media o de bajo la media a quienes formamos y darles herramientas para que no pierdan su existencia. Y, al educar, que daremos, ¿sólo conocimiento? o entregaremos herramientas, más allá del conocimiento, para que no pierdan su existencia.

A propósito del perder o no la existencia, quiero citar a Séneca (4 AC a 66 DC) quien al comienzo de su libro “Sobre la brevedad de la vida, el ocio y la felicidad” recuerda un pensamiento de Paulino Pompeyo quien dijo *“La naturaleza nos engendra por un período escaso, y ese tiempo concedido se nos pasa tan rápido y veloz, que excepto a unos pocos, al resto lo abandona la vida en medio de los preparativos de la vida”*. Y luego reflexiona: *“Pero no tenemos poco tiempo, si no que perdemos mucho tiempo... la vida es lo bastante larga, y si toda ella se invierte bien, se concede con la amplitud necesaria para la consecución de la mayoría de las cosas. No recibimos una vida breve, si no la hacemos breve”*.

*“Calcula cuánto de ese tiempo se ha llevado el acreedor, cuanto la amiga, cuánto el rey, cuánto el cliente cuánto los pleitos conyugales cuánto la sujeción de los esclavos, cuanto el vagar oficioso por la ciudad...”*

*“Cuantos saquearon tu vida, sin que te dierascuenta” ...*

¿Qué hacer como docentes para que quienes formamos no vean su vida #saqueada” por banalidades y para que, parafraseando a Séneca, no los abandone la vida en medio de los preparativos de la vida?

Hay muchas cosas que un docente puede y debe hacer, pero quiero destacar cinco de ellas, presentes cada vez que analizo la biografía de alguien destacado:

1. Modelos: El docente debe mostrar modelos de vida para que el alumno se identifique con alguno de ellos, y el afán de alcanzarlos, sea una de sus fuentes de energía.
2. Valores y principios. Deben ser inculcados y reforzados.
3. Afectos: Debemos despertar afectos, enamorar al otro con la belleza del conocimiento, inculcar el placer de hacer bien las cosas, pues hacer bien las cosas es estéticamente bello. Hacer bien las cosas es un imperativo categórico, cierto, pero además, es un valor estético. Hacer bien las cosas entrega productos que tienen belleza. Además, los que formamos médicos, debemos inculcar y dar ejemplo, con el afecto a la persona enferma.
4. Pensamiento lógico: Debemos enseñar en cómo crear, pensamiento lógico y, por tanto, juicios lógicos. Los datos están en todas partes, ahora de fácil acceso en *internet*, pero, cómo usar esos datos y para qué usarlos, eso es, en parte, nuestra tarea.
5. Principios éticos: Inculcar en todo momento el valor ético de lo que hacemos. El conocimiento puro puede lograr muchas cosas, algunas increíbles, pero la ética marca que haremos con lo creado. Qué mejor ejemplo que la física nuclear, utilizable para el bien como fuente de energía, como una valiosa herramienta en medicina, etc., pero sin ética, dio origen a acciones horribles, vergüenza para la especie humana, me refiero a Hiroshima y Nagasaki.

Para ejemplarizar lo anterior, lo que influye en lo que una persona llega a ser, quiero usar como ejemplo la vida de Beethoven. ¿Por qué fue lo que fue, siendo hijo de un alcohólico y una depresiva? Naciendo y viviendo su niñez en ese ambiente, el destino le aguardaba otra cosa sin duda, pero él fue lo que fue. En su caso, sin duda, la lotería genética le fue favorable, dándole un cerebro diferente para la música, pero además, tuvo un maestro ejemplar, que lo estimuló, no lo denostó como ocurre a veces. Él fue Christian Gottlob Neefe, y fue el primero en decirle “Tú serás el futuro Mozart”... frase que lo marcó, dándole energía para seguir adelante y convirtiéndolo a Mozart, junto a Haydn, en sus modelos. Eso debemos hacer con nuestros alumnos, estimularlos, inculcar modelos de vida y ser modelo de vida. Eso es un docente, un académico que sólo es un erudito, pero que no irradia su conocimiento, es un autista intelectual, por muy elevados que sean sus conocimientos

Además, tuvo Valores y Principios: se enamoró con los principios de la Revolución Francesa, Libertad, Igualdad y Fraternidad, con los que tiñó toda su obra y por ellos luchó.

Tuvo grandes afectos, mujeres que lo inspiraron en parte de lo que hizo, y le dieron la energía para crear, pero además, un amor aún más grande: amor a sus principios y valores y un amor inmenso a su oficio, la Música.

Si inculcamos esto a quienes formamos, evitaremos que sus vidas sean saqueadas por banalidades, y nuestra misión de docentes universitarios habría dado sus frutos.

Hacer docencia es educar, y educar en un país con justicia social y libertad, es el único camino para mantener y mejorar nuestra civilización. La educación, el trabajo y la justicia social en libertad, permiten construir una sociedad en la cual la vida vale la pena ser vivida. Ese es el encanto de la docencia

Tuve la suerte de tener tres grandes modelos: mi Profesor Dr. Hernán Alessandri, quien me enseñó muchas cosas, pero a quien en este momento recordaré por una frase que pronunció el día 5 de abril de 1959, al recibirnos en la Escuela de Medicina. Terminó su discurso “hay un pensamiento hindú que quiero entregarles hoy y dice así: El día en que naciste, tú llorabas, pero quienes estaba a tu lado sonreían. Obra en la vida de tal manera que, en el momento de tu muerte, mientras los que están a tu lado lloren, tu sonrías”. A los 16 años eso me marcó y es el momento de recordarlo.

Me parece importante también recordar al Prof. Renato Gazmuri que con la pasión que ponía en lo que enseñaba, me encandiló con el equilibrio hidrosalino y la hipertensión arterial, áreas de la medicina que cultivo hasta hoy.

Finalmente, mi tan querido maestro y luego entrañable amigo, el Dr. Eduardo Katz Cuadra, quien me enamoró de la nefrología cuando ví las primeras diálisis agudas que se hacían en el país, con las que pudobajar la mortalidad de 80% a 10% en las mujeres que llegaban con una severa sepsis por un aborto séptico, en la mayoría de los casos producto de la miseria.

Después, el Dr. Katz se embarcó y lo seguí, en la primera hemodiálisis crónica, efectuada en un estudiante de medicina, iniciada el 28 de diciembre de 1968, siendo yo, en ese entonces su becado que rotaba por nefrología, cuando también el Dr. Katz y el urólogo Fernando Hidalgo realizaron ese año los primeros tres trasplantes renales en el hospital del Salvador.

Eduardo me enseñó, además, lo más importante que conservo hasta hoy: cómo debe pensar un médico al abordar un enfermo complejo, el pensamiento médico-científico.

Eso es lo que día a día trato de enseñar, recibiendo en muchos años el premio al mejor docente dado por los becados de Medicina Interna del hospital Salvador, pero al recibirlo, entiendo que sólo estoy replicando lo que se me dio, devolviendo lo que recibí.

Muchas gracias Sra. Rectora.